

El testimonio de Errobi

2020-04-25

(Traducción)



Kultura

MADDI SARASUA

“He querido hablar sobre canciones del grupo Errobi, ya que, aunque algunos nos miren como si fuéramos extraterrestres, nuestras ideas no vienen del cielo. Tenemos un patrimonio cultural, y si las propuestas artísticas actuales no nos satisfacen, podríamos, echando la mirada atrás, encontrar otras ideas que podamos hacerlas nuestras.”

Hoy me gustaría hablarles de Errobi, un grupo que forma parte de nuestro patrimonio cultural, y que creo, además, que es un grupo que hay que conocer. De hecho, fue el primer grupo de rock vasco, creado por los músicos labortanos Mixel Ducau y Anje Duhalde en 1973.

Errobi tuvo mucho éxito. Ejemplo de ello es que en Hegoalde, sus canciones pasaron a formar parte de los repertorios de las verbenas de la época. Por si fuera poco, su cuarto disco *Ametsaren bidea* fue, según algunos expertos, el mejor disco progresista de Euskal Herria. Errobi nos trajo una nueva propuesta musical, pero yo quisiera fijarme en sus letras.

Para empezar, quisiera mencionar la canción *Gure lekukotasuna*, en la que los miembros del grupo explican el sentido que para ellos tiene cantar. En la primera estrofa, sitúan la canción en el ambiente opresivo de Euskal Herria. Reconocen que las poesías que hacen no son mucha cosa, entienden esa producción artística como parte del reparto de funciones de la revolución, como manera de servirle al pueblo. En la parte final de esta canción, además de reconocer que a ellos les ha tocado una responsabilidad que suele ser muy agradecida, insisten en que lo necesario es trabajar. Terminan la canción expresando que quieren que su canción sirva como testimonio de esa época y con un llamamiento a la lucha.

Algunas de las canciones de Errobi tienen perspectiva de clase, como por ejemplo *Lantegiko hamar manamenduak*. En ella, está presente la condición de trabajo para el rendimiento del patrón, y nos habla sobre la esclavización de los trabajadores y sobre la sumisión que estos sufren. Transmite un mensaje similar la canción *Nagusiaren nigarrak*, y saca a la luz el contraste que existe entre las condiciones del jefe y del trabajador. Queda claro a qué son condenados trabajadores por su jefe y cómo les introduce la mentalidad de tener que estar a su servicio. Pero es sorprendente la fuerza del molde que eligen estos músicos para transmitir este mensaje. Ambas canciones, tanto su letra como su música, están llenas de ironía y sarcasmo, estructuradas en repeticiones y musicalizadas de forma rompedora, de manera que el mensaje llega al oyente en un molde extremadamente impactante.

La canción *Xileko langileria* recoge el testimonio de la lucha obrera, de cómo el espíritu revolucionario chileno fue violentamente reprimido: «*uste ukan dute bai eguzki gorraill hori gorriagotuz joanen zela ta zuzen den bezala klase gabeko gizarte bat, eginen zutela*» («pensaban que ese sol rojizo iba a ir enrojeciéndose cada vez más y que construirían, como es justo, una sociedad sin clases»). La canción relata la dura represión y declara que la justicia no se cae del cielo, sino que hay que combatir por ella. En la última parte de la canción encontramos ideas relacionadas con la lucha obrera y el internacionalismo: «*Xileko langileria lurrera eroriak eta Euskadiko langileria zutitzen hasiak, zein diren elkar iduriak*» («los trabajadores Chilenos que han caído al suelo y los de Euskal Herria que empiezan a ponerse en pie, cuánto se parecen»).

La canción *Kuia lilien erromeria*, por su parte, ridiculiza las elecciones. El mensaje principal de la canción es que votar no tiene sentido, como bien indica la metáfora de burla del final: «*kuia lilien erromerian, beti berak gara asto*» («como la calabaza en la romería de las flores, los burros siempre somos los mismos»).

También podríamos citar la canción *Nora goaz*, en la que se denuncian las leyes que acarrearán la muerte del pueblo y, en cierto modo, la destrucción forzada de la antigua forma de vida: «*Itsas bazterra hartu dute bai eta etxe zaharrak, artzain borda edo etxolak, arbasoek utzi lurrak. Eta orain nahi digute mendia ere ebatsi, nola deabru beharko dugu hemendik aintzina bizi?*» («Han tomado la orilla del mar y las casas viejas, las bordas de pastores o las cabañas y las tierras que nos habían dejado nuestros antepasados. Y ahora

nos quieren robar también la montaña, ¿cómo diablos tendremos que vivir de aquí en adelante?»). Y la canción acaba con una denuncia al desarrollo del turismo: «Atzar hadi! Atzar hadi! Ene euskaldun haurride» («¡Despierta, mi compañero vasco, despierta!»).

Por último, entre otros temas, destacaríamos la canción *Hi* dirigida a los gudarís, en la que se puede leer: «Hi: gau iluneko gudari, izen gabeko gudari. Hi: bihotz haundiko gudari, amodiozko gudari. Hi: herria, herriagatik gudari. Hi: langilea, langileagatik gudari» («Tú: gudari de la noche, gudari sin nombre. Tú: gudari de gran corazón, gudari de amor. Tú: el pueblo, gudari por el pueblo. Tú: trabajador, gudari por el trabajador»). Sin embargo, no caen en el mero elogio de los gudarís, ya que, como dicen en la última frase de la canción, los tienen como compañeros.

Las canciones de Errobi transmitían este tipo de contenidos, pero la verdad es que la mayoría de las letras las escribía Daniel Landart. Eran canciones atrevidas en cuanto a la forma y a la música, ya que ese tipo de canciones suponía una ruptura en aquella época. De cara al éxito, podríamos decir que la música era accesible y que la gente se identificaba con esas letras. Al fin y al cabo, los recursos como la ironía, la burla y el sarcasmo sólo funcionan cuando el receptor piensa como el escritor, al igual que el llamamiento a la lucha e a las ideas políticamente tan comprometidas.

Errobi se sitúa entre los tiempos de la era de la Nueva Canción Vasca y el Rock Vasco, en el salto de una a la otra. La Nueva Canción Vasca se caracteriza, entre otras cosas, por los recitales políticos de la época del nacimiento de ETA y de las ikastolas, realizados por grupos musicales comprometidos con la cultura vasca y la lucha de Euskal Herria. Había una especie de ilusión en el ambiente, una creencia en la autoafirmación y en la lucha. En aquella época, poniendo música a un poema de Aresti, el conocido grupo Oskorri cantaba: «eta orduan,/ orain hasi den burruka luze honetan/ nor bere lekua/ kontzienteki eta erresponsableki hartu ondoren,/ oferta eta demandaren erreinua/ abolituko dugunean,/ gizonak ez dira langosta-plato batetatik salduko,/ andreak ez dira ez gau baterako/ eta ez gau guztietarako/ erosiko,/ Euskal Herrian ez da klase sozialik izango,/ eta euskaldunak/ zoriontsuagoak izango gara» («y entonces, después de que cada uno tome su sitio conscientemente y con responsabilidad en esta larga lucha que acaba de comenzar, cuando hayamos abolido el reino de la oferta y de la demanda, los hombres no se venderán por un plato de langosta, las mujeres no se venderán ni para una ni para todas las noches: en Euskal Herria no habrá clases sociales y todos seremos más felices»). En los últimos años del franquismo y en un contexto de fuerte lucha, en el horizonte se tenía una sociedad sin opresión, y muchas canciones de aquella época reflejan esa esperanza.

Es evidente que las ideas cambian a la vez que lo hace el entorno; el artista surge y canta en un entorno determinado. La producción artística podría considerarse una fotografía de una época, que congela los procesos políticos de entonces, una instantánea que puede ser alimentada y reforzada por los artistas. He querido hablar sobre canciones del grupo Errobi, ya que, aunque algunos nos miren como si fuéramos extraterrestres, nuestras ideas no vienen del cielo. Tenemos un patrimonio cultural, y si las propuestas artísticas actuales no nos satisfacen, podríamos, echando la mirada atrás, encontrar otras ideas que podamos hacerlas nuestras.

Hoy en día, esas canciones de Errobi no transmitirían lo mismo; ni en boca de esos mismos cantantes, ni de quienes luchan por esas ideas. Sin repolitizar del entorno, esas canciones no tienen sentido, porque la gente no las siente. Por el contrario, tenía que ser tremenda la ilusión que se sentía en los recitales políticos de aquella época: alimentada por la confluencia entre los cantantes, las canciones cantadas y los sueños, las luchas y las sensaciones de los espectadores. A las canciones de entonces se les reconocía un gran valor social, ya que servían, entre otras cosas, para despertar conciencias.

¿Acaso el hecho de haber cantado *Txoriak txori* en el Aberri eguna (Día de la Patria Vasca) no nos muestra, además de la evolución de la lucha, cuánto ha cambiado el sentido y el valor que tenían las canciones en aquella época?

Asimismo, que los «creadores culturales» sientan la necesidad de reivindicar el valor de su creación a través de una huelga digital, nos puede indicar precisamente que no se le da valor. Pero, es más, el hecho de que esta reivindicación haya tenido lugar en el momento en el que se han quedado sin ingresos, ¿no releva aún más el valor que se le atribuye a la creación artística hoy en día?